

¡SOCORRO! NO QUIERO SER COMO ELLOS

No entiendo a los grandes, siempre están llenos de responsabilidades, de preocupaciones, trabajan todo el día y sus caras de vinagre, como dice mi vieja, no me parecen ni un poco divertidas.

No quiero crecer, ¿crecer es todo esto?, ¿no hay nada más?

¿Crecer significa no sonreír, no bailar, no tirarse al piso, no jugar en la tierra y llenarse de mucha mugre?, ¿ser viejo es olvidar lo lindo que es ser un poco niño?, ¿es no animarse a nada, por miedo a ver las caras de los otros grandes como ellos? No puedo entenderlos y ellos tampoco me entienden a mí.

A veces, tengo ganas de decirle a la profe de matemáticas, ¿a vos, no te gusta escuchar música?, ¿por qué no me dejás hacerlo cuando hago las sumas y restas que me enseñás? Tengo ganas de gritarle, en casa hago todo con música y ¿sabés? no necesito estar como una estatua para hacer las actividades que me das, puedo sentirme libre y sentarme como se me ocurre que igual voy hacer las aburridas cuentas. Las profes, todas, nos hacen parar para saludarlas como soldaditos al lado del banco y yo me pregunto, por qué, si en casa saludo a mis viejos y a mis hermanos y no nos paramos cada vez que lo hacemos, se da y listo. No, no puedo entender a los adultos.

Me subo en el cole lleno de gente, y estoy cansado porque mi mamá me despertó a las siete para venir a la escuela y tengo hambre y quiero llegar a casa rápido y en eso, se sube una señora mayor, tan grande como mis abuelas y entonces me levanto y le doy mi asiento, pienso, ella es viejita, no puede ir parada en el cole y ¿sabés?, me molesta que ni siquiera me mira y ni me dice gracias o me hace una sonrisa, no, nada. ¿Qué le pasó a la abuela, los años le hicieron perder la memoria, no recuerda lo importante que son las palabras “por favor y gracias”? Me pasa también cuando voy con mi vieja a algún lugar y le tengo la puerta a alguien para que pase. El otro día, se la tuve a una señora embarazada y lo mismo que la abuela del cole, no me registró.

A mí me encanta jugar al fútbol además de escuchar música, también me gusta dibujar, lo hago todo el día y también voy a la escuela y a inglés, aunque mucho inglés no me gusta, pero mis viejos dicen que es importante que yo lo sepa, para cuando sea grande. Hay días que no quiero ir a la escuela porque me aburro y porque tengo muchas materias, pero lo que me llama la atención es que tenemos matemática, luego lengua, después de historia viene biología y después gimnasia y cada profe viene con cara de pocos amigos y no sonríen. Cada una, nos trata de manera diferente, como son todas las materias, y tengo rápidamente que recordarlo y cambiar de chip, como en los celus, y se me hace una confusión enorme. Me pregunto, si pudiéramos unir todas las materias como una sola y aprender de manera divertida, como cuando entro a youtube y aprendo cosas que de verdad me interesan, no como en la escuela.

¿O no pueden enseñar las profes con cara feliz?, ¿o acordarse de nuestros nombres? y que no me digan López, si es más lindo que me digan como en casa, Tomás, porque tal vez Tomi sea mucho, pero con que me digan Tomás, todo bien.

Ay los grandes qué difíciles que son, además de aburridísimos. A casa llega mi viejo siempre con cara de pocos amigos, apenas entra lo sé. Estudió mucho, se recibió en la universidad y hace lo que le gusta, eso siempre dice él, pero siempre está como enojado. Cuando era chico como yo, también jugaba al fútbol y le encantaba ver pelis en la tele, ahora, no hace nada de eso. ¿Por qué papá no jugas a la pelota conmigo? o veamos una peli juntos... y me dice, no puedo Tomi, enténdelo, mañana lo hacemos y le digo que sí, pero no le creo, nunca lo cumple. Pobre mi viejo, sé que lo hace todo por la familia y para que estemos bien, pero él o ella, porque a mi vieja le pasa lo mismo a veces, se olvidaron de lo que soñaban cuando eran adolescentes como yo.

Mi abuela, la mamá de mi mamá, siempre dice que la vida debe ser sabrosa, que hay que cumplir con lo que nos toca, pero también pasarla bien, yo pienso como ella, tal vez yo sea como ella cuando sea grande y voy a tener tatuajes como mi abuela y no quiero ser como mis papás, me parece. Tal vez cuando tenga cuarenta como ellos sea igual y cuando lo pienso, no me gusta nada.

Me pasa otra cosa con los grandes, los padres de Mica, mi compañera de la escuela, se separaron y ahora ella parece ser una cosa y no una persona, y esto lo digo, porque sus viejos no le preguntaron a ella si quiere estar con el padre o con la madre, su decisión no cuenta, porque es chica le dijeron, y no sabe nada. Entonces Mica tiene un bolsito preparado cada semana, una semana está en casa de uno o de otro y al final no está en ningún lado la pobre, me da una rabia verla llorar en la escuela, a veces no trae alguna carpeta porque no sabe dónde quedó, me molesta mucho eso de los adultos, no nos tienen mucho en cuenta a veces, y se comportan como egoístas y después hablan mucho de nuestros derechos.

El otro día me pasó que vi a una chica en el recreo, es muy linda, un poco mayor que yo, va a segundo y me sonrió y me puse contento. Pero al día siguiente ni bolilla me dio y me sentí muy mal, porque creo que la amo, que es el amor de mi vida, no hay ninguna más linda que ella. Llegué a casa y le conté a mi vieja lo que me había pasado ese día, pero no me dio importancia, me dijo, ya se te va a pasar, hay cosas realmente importantes en la vida como para que te preocupes por eso. Y yo le dije, es el amor de mi vida y comenzó a reírse a más no poder y pensé qué tiene de gracioso lo que yo le estoy contando, si yo la estoy pasando muy mal. Eso también hacen los adultos con los adolescentes, para ellos nada de nuestros problemas es importante y no se dan cuenta o no quieren darse cuenta que para nosotros, nuestros problemas son únicos y grandes y merecemos que por lo menos nos den bolilla. Pero los mayores viven en su mundo y solo sus cosas valen la pena.

No sé si quiero ser adulto, no quiero que me agarre amnesia, una palabra que siempre dice mi abuela, y me olvide lo lindo que es ser niño, bueno yo ya soy adolescente, y que me olvide que mandarme una macana no es tan grave, que como dice mi abuelo de los errores se aprende. No quiero que crecer y que ponerme viejo signifique que no pueda bailar y moverme como un loco, que no esté bien visto pintarme la cara con temperas, reírme a más no poder, tirarme en el césped y ver el cielo desde aquí abajo, que me olvide de sonreír, de ser amable, de saber que puedo gritar y decirle a quienquiera que lo quiero mucho y que no me avergüence de hacerlo, no quiero olvidarme que puedo cumplir con mis obligaciones

como cuando voy a la escuela o a inglés, pero puedo también hacer otras cosas que me hagan feliz y llenarme de pasión como cuando juego a la pelota con mis amigos.

Quiero crecer y quiero ser libre y no lleno de mochilas pesadas como veo que cargan los grandes, no quiero sentirme una cosa, quiero ser una persona que respete a todos, a los viejos y a los chicos, y que me respeten a mí también y sobre todo no quiero crecer y olvidarme que tuve sueños y que, aunque sea mayor puedo todos los días salir a conquistar el mundo, como le dice Cerebro a Pinky, esos dibujos que veía cuando era más chico, ahora ya no, porque soy grande.

¡Uy, qué joda, me parece que me estoy pareciendo a los adultos!